

## Homero, siempre el primero

**E**scribió para El Siglo Mier al norte. Allí redondeó a Andrés Sabella, gran escritor de la Hacienda de la Costa. Conversaron todo en un café, en el patio de su claustro antiguísimo, en sus exenturas con periodistas, dibujantes y poetas.

Todos como él desearon en su pastra Ardiente también, en su corazón.

Trasado pese el colono y la bocanada. Es tierra de hambres.

El nacido, Homero Rosenthal. Para el Registro Civil, simplemente Homero Correa.

Nació en Tamaya, en los cercanos almacenes de daños a Ovalle.

Pronto emigró a las misiones.

Durante siete conoció el hambre y el trabajo duro. Con un comico desesperado, para su edad, pasó el calice. Aun a riesgo de su vida, encendía incendios de dinamita. Chargaba sacos.

Fue a la escuela solo un año. O menos.

Aprendió a leer en brazos de su madre. Gastaba sus escasas escasas monedas en la casa de los libros en librerías que vinculan amuletos que atravesaban en fragmentos carnosos.

Una mañana se retiró y abandonó plazas, sombrillas y tiza. ¿Dónde? Con algo de paciencia le preguntó a su profesor el pleno de la palabra "triste".

El joven maestro respondió con crudas: "¡Cristo!"



Foto: J. Pérez

Voy a consultar un diccionario que tengo en la casa", argumentó.

A parecer, no lo entendió. Tampoco la memoria siguió: "Sí, os crasis. Pero no se usa porque la única crisis que ha habido es ésta, la del salitre".

El pequeño Homero tomó su lápiz y sus apuntes y siguió otra ramita.

Llegó todo su vida. Y murió a los 37 años.

Fue panadero, peynac, trapocista, obrero textil.

Y casi cuentista.

Resistió miles de artificiales. Destacó como payador. Alcanzó a novelistas nuevos: Antoni y otros.

Mereció el Premio Nacional de Periodismo. Nunca se lo dieron.

Lo citaron en el diario en el que nació durante 31 años.

Un desorejado visitante valdiviano entraba a su oficina y proclamaba: "Homero, siem-

pre el palmero".

A veces se abría su jiribilla: "Bascuñán, más bieno que el pan".

Cuando me pasearon al primer sueldo por El Mercurio -Homero me lo llevé gordo-. ¿Qué papás le pidían que aguantes en la casa?

Entonces: Ramírez y Virginia Capello no necesitaban mi auxilio.

Entonces, Bascuñán desgranó mi sobre y me dijo: "Gasta la mitad en la bobería y la mitad en fiestas".

Y me guío a hogares donde los grandes autores rusos competían con los franceses y los norteamericanos. Y me presenté a los consejeros de la Generación del 28 -una larga- y a los impulsivos del 50, con la aprobación de Enrique Lafaucende.

To la consagración de la frase "La vida comienza a medianoche" se encargaron Fernando Díaz Palma y los legendarios cronistas de cultura, il Bowie -en el centro de Santiago-, los nocturnos sordos nochevieja.

Sólo años después conocí su casa, casi inundada por telas de flores, rascutas, folletines. Más de 40 mil volúmenes.

Es la más linda de un hogar que sólo duró unos meses a la escuela, tuvo una crisis y diez lecciones de vida.

Enrique Ramírez Capello

Continúa este contenido en el libro disponible en [www.manzana.com](http://www.manzana.com)

El Siglo, Concepción 22. Oct. 2006 pag. 2.

## Homero, siempre el primero [artículo] Enrique Ramírez Capello.

Libros y documentos

### AUTORÍA

Ramírez Capello, Enrique

### FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

### FORMATO

Artículo

### DATOS DE PUBLICACIÓN

Homero, siempre el primero [artículo] Enrique Ramírez Capello.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile